

El desarrollo posterior de la voluntad de Dios



Part 3/5
Objetivo Para Vivir
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted al continuar con nuestro tema de esta semana “Objetivo para vivir”; en nuestros estudios previos hemos visto que Jesús es nuestro patrón y nuestra inspiración y que todo so propósito de su venida a la tierra está expuesto en un versículo que ya hemos citado más de una vez, Hebreos 10:7:

> “Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, parahacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.”

Lo repetiré “Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, parahacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí.” Jesús vino a hacer la voluntad de Dios, ese era el objetivo supremo de su vida y lo que él tenía que hacer para cumplir la voluntad de Dios ya estaba escrito en el rollo, él no tuvo que improvisar, no tuvo que escribir su propia parte.

En nuestro estudio de ayer vimos la manera en que esta motivación de Jesús se desarrolló prácticamente en su vida y su ministerio terrenal y notamos tres resultados específicos en su vida. Primero: Restauración física. En el pozo de Jacob estaba cansado tenía hambre, pero haciendo la voluntad de Dios al compartir la verdad con esa mujer samaritana, él recibió restauración física, ya no tenía hambre cuando sus discípulos regresaron con comida.

El segundo resultado: Una visión adecuada en la situación; él vio la cosecha con los ojos de Dios, cuando sus discípulos aún veían con ojos naturales. Su compromiso de hacer la voluntad de Dios le dio una visión diferente a la de la gente a su alrededor.

Y el tercer resultado: Juicio justo o descernimiento imparcial; él dijo: “Mi juicio es justo porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre”. Nunca fue engañado, nunca se dejó llevar por sus deseos, sus emociones o sus reacciones, siempre esperó la revelación del Padre en cada situación.

Hoy voy a compartir sobre dos resultados más en la vida de Jesús, producto de su compromiso de hacer la voluntad de Dios. Para el siguiente resultado vamos a leer en Juan capítulo 6, versículos del 35 al 40, se lee del discurso de

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Jesús después de darle de comer a los cinco mil con cinco panes y dos peces, esto es como el comienzo del discurso y luego Jesús da una aplicación espiritual de sí mismo—Juan 6 del 35 al 40:

> "Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Más os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió..." Note nuevamente esa motivación central, He descendido del cielo no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y creo que es importante hacer a un lado nuestra propia voluntad para hacer la voluntad de Dios.Luego Jesús continúa: "... Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero."

Note que al final dice: "la voluntad del Padre", Jesús había hecho a un lado su propia voluntad; ahora dice lo que es la voluntad del Padre, que las palabras más hermosas son estas. Nunca leo esta frase "Yo soy el pan de vida", sin ser conmovido. "Todo aquel que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna y yo le resucitaré en el día postrero"... esas son palabras hermosas. Es una bella oferta, el pan de vida, el que puede dar de comer a un mundo hambriento, el que puede dar vida a un mundo que se muere, pero ¿Cuál fue el precio?; el precio fue, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Mientras estemos ocupados con nuestros planes, propósitos y objetivos, no podemos ser canales de vida divina, esto fue cierto aún con Jesús, ¿cuánto más de usted y yo? ... Si queremos el privilegio de ser el pan de Dios, quebrados para dar de comer a un mundo hambriento; y si queremos ser la vida de Dios para un mundo que se muere, entonces tenemos que hacer una renuncia, no mi voluntad sino la voluntad del que me envió.

Con relación a esto, recuerdo frecuentemente las palabras de Pablo por lo que pudiera ser su testimonio personal y me parece que de muchas maneras Pablo estuvo más cerca de Jesús que cualquier otro hombre. En 2 Corintios 4, versículos del 10 al 12, Pablo dice esto de sí y cómo se desarrolló su vida.

> "Llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida."

Repetiré esas palabras "que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida." Créame, el mundo necesita canales de vida, pero hay un precio que pagar, si usted quiere ser un canal de vida para otros, la muerte tiene que trabajar en usted primero; no podemos tenerlo de ninguna otra manera, no podemos cambiar el orden, "la muerte actúa en nosotros y en vosotros la vida". Estoy aquí no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la voluntad del que me envió es dar de comer a un mundo hambriento, la voluntad del que me envió es dar vida a un mundo que muere. Si yo renuncio a mi propia voluntad y persigo con anhelo y devoción la voluntad de Dios revelada para mi vida, entonces yo también en mi propia medida puedo ser pan para un mundo hambriento y comida para un mundo que muere, pero no mientras me ocupe de hacer mi propia voluntad.

Quiero ver otro resultado que fue producido en la vida de Jesús por su compromiso de hacer la voluntad del Padre. Veamos ahora en Juan capítulo 17, versículo 4; es parte de la oración sacerdotal que Jesús hizo al Padre a favor de sus discípulos, antes de que fuera separado de ellos por su arresto, juicio y ejecución. En el versículo 4 Jesús dice esto:

> "Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese."

El énfasis en ese versículo está en que Jesús no solo hizo la voluntad de Jesús, sino que la terminó. Él dijo con respecto al encuentro con la mujer samaritana en el pozo de Jacob "mi comida es que haga la voluntad del que me

envió y que acabe su obra". Jesús siempre estaba viendo hacia adelante de la conclusión triunfal de su carrera; y aquí dice: Ahora te he traído gloria a ti, oh Padre en la tierra", ¿cómo? ... porque he llegado al final, lo he terminado. Para seguir la ilustración de la carrera que vimos en el primer estudio, él estaba terminando la carrera, estaba a punto de romper la cinta, y él dice esto, he traído gloria a Dios.

El hacer la voluntad de Dios siempre le da gloria a Dios, todo está diseñado de manera que lo que sea que Dios nos haya llamado a hacer cualquier tarea que él nos asigne, pudiera parecer muy simple, muy humilde, muy ordinaria, como ser la mejor esposa y la mejor madre, o la mejor secretaria, o un buen médico; pero si esa es su tarea asignada y usted la termina y la hace bien, usted puede descansar seguro, sabiendo que le llevará gloria a Dios.

El buscar ventaja personal y servicio a medias nunca glorifica a Dios, y una de las razones por las que esto no glorifica a Dios es porque la motivación de una persona así, está envuelta en sí misma. Hay cristianos, siento decir, aún ministros, que se preocupan por su propia gloria en vez de la gloria de Dios, y no le llevan gloria al nombre del Señor, podrán atraer seguidores, podrán interesar a personas en sus dones y en sus ministerios, pero el final no dará gloria a Dios. Para pode glorificar a Dios debemos tener una sola visión para la tarea que Dios nos haya asignado y una completa determinación de que no importa lo que cueste, vamos a terminar esa tarea. No puedo pensar en nada que desear más que cuando llegue al final de mi ministerio y de mi vida aquí en la tierra, yo pueda decir en una medida limitada lo que Jesús dijo: Yo te he glorificado en la tierra, he acabado la obra que me diste que hiciese.

Nuestro tiempo por hoy terminó, regresaré mañana a la misma hora, para hablar de la culminación de la voluntad de Dios en la vida de Jesús, el sacrificio de su propio cuerpo.

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Podcast

Transcripción: RP-R096-103-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.